

TERCER CUERPO
UN CUERPO MEDIADOR ENTRE LAS PULSIONES Y LA REPRESIÓN

OSCAR DAVID SUÁREZ BEJARANO

COD. 20102097066

MONOGRAFÍA PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRO EN ARTES ESCÉNICAS
(OPCIÓN DANZA CONTEMPORÁNEA)

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO:

ADRIÁN GÓMEZ

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS

FACULTAD DE ARTES ASAB

PROYECTO CURRICULAR DE ARTES ESCENICAS

BOGOTA. 2015

Agradecimientos

A mi Madre por ser mi sustento y abrigo incondicional

A mi familia por su acompañamiento

A los maestros que me han compartido sus experiencias enriqueciéndome

A mis compañeros de carrera por sus enseñanzas

A los amigos que me han apoyado y a los amigos que nutrieron mi gusto por la literatura

A mi compañera de vida

Y a ti Amelia por ser impulso y vitalidad.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.	5
CAPÍTULO I. DEVENIR DE UN CUERPO REPRIMIDO	8
1 Anécdotas Personales	8
2 Reproducción de un Cuerpo Reprimido	11
2.1 La Religión	11
2.2 La Educación en la Escuela	12
CAPÍTULO II. UN SER PULSIONAL	14
1 Reflejos de un Ser Pulsional	14
1.1 Dedo linterna	16
1.2 La rata	16
1.3 La pistola	17
1.4 Maldita Mujer	21
1.5 El y Ella	23
1.6 Reflexiones	26
2 Reflexiones de un Ser Pulsional	29

CAPÍTULO III. LA DUALIDAD COMO

UN CUESTIONAMIENTO LATENTE.....31

1. Trabajos Escénicos de una Dualidad Presente.....	31
1.1 Bicéfalo.	31
1.2 Inquisictus.	32
1.3 Materia Prima.	33
2. Los Tres Cuerpos.	34
2.1 El Pellejo.	34
2.2 La Bestia.	35
2.2.1 La Intimidad: territorio de conflicto entre la bestia y el pellejo.....	37
2.3 Tercer Cuerpo.....	38

CAPÍTULO IV. EL PELLEJO, LA BESTIA Y UN TERCER CUERPO, UNA EXPERIENCIA METODOLÓGICA PARA LA DANZA.....39

1 Reflexiones de la Bestia y el Pellejo en un Cuerpo que Danza.....	39
2 Elaboración de una Metodología para la Consciencia de un Tercer Cuerpo.....	41
3 Descripción de Talleres Pilotos.	46
3.1 Dance Training.....	46
3.2 Fundación Danza Común.	48

CONCLUSIONES.....51

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFIA.....53

INTRODUCCIÓN

La danza ha sido para mí un espacio en donde confluye la teoría y la práctica de una manera estrecha, permitiendo que las sensaciones arrojadas por un cuerpo generen ideas, que por medio de un proceso racional, materializamos en propuestas tangibles; es decir que la creación en danza, es un proceso de investigación desde el cuerpo. Este documento es la consecuencia de experiencias y reflexiones cinéticas, que me impulsan a construir un discurso práctico y teórico y convergen en una metodología de trabajo (objeto del presente escrito).

La práctica de la danza (para mi fortuna) ha ido más allá de la depuración de la técnica, complementando mi vida diaria. Por ello, algunas veces me pregunto ¿Cómo es que la danza ha llegado a involucrarse de esta manera en mi vida? entonces surge una inquietud personal, ¿Qué hay dentro de mí que me impulsa a creer en la danza como un espacio de expansión de mi ser? ¿Por qué puedo expresarme con mayor facilidad al bailar y se me dificulta por ejemplo comunicar mis sensaciones verbalmente?

Al responder estas inquietudes reconocí la presencia de un ser pulsional y de un ser reprimido en mi vida, razón por la cual surge la intención de revelar estos dos seres que considero presentes en el ser humano.

Por ello, tuve la necesidad de crear una propuesta desde y gracias a la danza, que pudiera revelar a mi cuerpo reprimido y a través de una disección personal, fui descubriendo un cuerpo interno que nutría mi movimiento y mi manera de expresarme. Luego me pregunté si era posible lograr que otras personas pudieran experimentar esta sensación y allí surgió la idea de construir una metodología desde la danza.

Decidí abordar el territorio de la investigación-creación en danza para desarrollar un canal de liberación de estas represiones acumuladas, a través de una propuesta metodológica elaborada desde la danza contemporánea: investigo en pro de generar un discurso práctico- teórico que, a través del movimiento, logre hacer consciente un cuerpo mediador entre las pulsiones vitales y las represiones externas.

Debo mencionar que uno de los maestros que ha influenciado este objetivo ha sido Bruno Caverna. Nacido en Brasil, Bruno ha consolidado una teoría y práctica a través de la danza contacto y las artes marciales internas orientadas hacia una reflexión que trascienda el movimiento y lo considere una metáfora para aprovechar las oportunidades y afrontar los obstáculos que se presenten en la vida. Bruno ha compartido su metodología en la Fundación Danza Común (Bogotá), y fue allí donde tuve mi primer contacto con su filosofía de trabajo.

En este documento se hará el siguiente recorrido que consta de cuatro etapas. Como punto de partida haré una revisión de la memoria de mi infancia, de mis experiencias pasadas y presentes que serán expresadas de una manera anecdótica. Mi historia personal es el prisma por el cual observaré y reflexionaré acerca de algunas perspectivas de la religión y la educación que limitan las pulsiones del ser humano.

Este proyecto considera a la danza como un espacio de múltiples manifestaciones; De ésta manera, genera una relación con otras expresiones como la literatura. Por ello este segundo momento está compuesto por una serie de relatos que abordan mis pulsiones personales como tema y que han inspirado y colaborado para concretar los fundamentos de la propuesta metodológica. Los relatos son una manera de observar mi movimiento interno, retratado a través de las imágenes y sensaciones que puede generar la escritura. Han sido, Marco Vassi, (1937 -

1989), Irvine Welsh (nacido en 1958), George Bataille, (1897 - 1962), Ryu Murakami, (nacido en 1952), Julio Cortázar (1914 - 1984) y Rafael Chaparro Madiedo (1963 -1995) fundamentales para la concepción de estos relatos.

Seguido a esto, me detendré a realizar una revisión de tres trabajos escénicos propios que evidencian el devenir de mis cuestionamientos actuales. Por medio de dichos trabajos llegué a construir unos conceptos básicos que mencionaré, para el desarrollo y buen entendimiento de la propuesta para finalizar este tercer momento.

Por último me ocuparé de reflexionar acerca de estos conceptos básicos en la danza y de la posible consolidación de una metodología que responda a las problemáticas planteadas a lo largo del texto, concluyendo así con estas cuatro etapas.

Para culminar este recorrido y después de haber sustentado el anterior planteamiento, dicho texto será finalizado por medio de unas conclusiones que ajusten y den fin al escrito.

CAPÍTULO I:

EL DEVENIR DE UN CUERPO REPRIMIDO

1. Anécdotas Personales.

Cerré los ojos y eché la cabeza para atrás, suspiré y traje al presente una serie de imágenes que se guardan (se reprimen) en el baúl (jaula) de la memoria aprisionada.

Recuerdo en mi infancia encerrarme en un cuarto, el más grande de mi casa. Recreaba con imaginación y algunos muñecos divertidas orgías que veía en películas, estaba explorando mi sexualidad. Me recorría un escalofrío cuando golpeaban a la puerta y yo me demoraba en abrir porque me estaba vistiendo y aunque quedara mal vestido y acalorado no me decían nada. Este silencio construía una tensión y un súbito regaño que la rompía y me dejaba confuso porque no entendía el motivo de éste, ni tampoco por qué me escondía para explorar esas imágenes que me daban curiosidad. En mi casa la sexualidad era un tema que se tocaba de manera subterránea, era imprudente hablarlo directamente con el implicado en la situación.

También me acuerdo que por medio del juego exploraba mi sexualidad. Orinaba junto a mis amigos de infancia y reconocíamos los tamaños, las formas y hasta la manera de orinar de cada uno, terminaba siendo una experiencia lúdica, si nuestras madres nos hubiesen visto considerarían inapropiados este tipo de juegos. Con el tiempo los genitales fueron excomulgados de los juegos porque íbamos creciendo y ese tipo de confianzas se daba para malentendidos, ponían en juicio nuestra heterosexualidad, era un ofensa ser tildado de homosexual, y si en definitiva lo fuera era peor decirlo. De nuevo encontré que la sexualidad era un tema difícil de

traer a colación y del que sólo se podía hablar con chistes obscenos. No es que resuma mi ser reprimido al tema de la sexualidad, pero identifico que este es uno de los más cohibidos y señalados como indecentes por la sociedad.

Cabe nombrar que decir lo que sentía era una tarea difícil y que requería valentía, y si lo hacía el vocabulario para decir las cosas terminaba siendo escueto, entonces no saber decir las cosas era otro problema, pues esas ideas reprimidas maduraban y eran cada vez más agrias, tanto que al no poder contenerlas, además de hacerme daño, se lo hacía a los demás.

A continuación rememoro y analizo aquellas relaciones que tuve con las costumbres de mi familia.

Mi abuela rezaba y reza todos los días el rosario a las seis de la tarde y va a misa todos los domingos, quiso inculcar esto en sus nietos y nosotros siendo niños sólo queríamos jugar, nos aburría la idea de rezar. Crecí y desarrollé una imagen de mí mismo que a la mayoría de mi familia extrañaba, debía afeitarme, cortarme el cabello y peinarme de una manera específica y de ninguna manera usar aretes ni piercing, yo era lo opuesto. Mis abuelos nacieron en 1920 aproximadamente. En los años cincuenta relata mi abuela, se acordó socialmente vestirse de cierta manera: con vestido de paño y sombrero, zapatos embolados para los hombres y vestidos hasta los tobillos para las mujeres y con el corte de cabello correcto, masculino para los hombres y femenino para las mujeres según esa época. Quizás por eso mi abuela quería prolongar las convenciones sociales que en ella fueron inculcadas (en esa época aún más conservadora y católica que en nuestros tiempos) en el porvenir de sus nietos, si bien no lo logró a cabalidad.

Mi madre de una manera más resignada seguía la línea de su madre pero sobretodo de su padre, un hombre trabajador, honrado, religioso y machista porque así lo dictaban las normas

sociales de su época, el poder patriarcal decretaba que las mujeres debían estar en la cocina y criando a los hijos y el hombre era quien proveía el hogar, quien dictaba las reglas de la casa, el patrón de sus obedientes hijos y de su esposa, como bien lo dice la iglesia y el párroco de turno, que debía ser. Era difícil para mi madre alejarse de inculcarme sus arraigadas costumbres. Mi madre fue comprensiva, pero sus reglas fueron siempre el motivo de discusiones, el día que me fui de la casa comprendí que debía hacerlo porque necesitaba mi propio espacio, necesitaba conocerme y saber quién soy. Hoy me doy cuenta que soy muchas cosas de mi madre y por ende de mis abuelos.

Reconozco en mi madre un ejemplo de vitalidad y me hace pensar que en ella existió la posibilidad de romper un cuerpo reprimido al enfrentarse a los prejuicios familiares y sociales, al decidir ser una madre cabeza de hogar. Mi madre quiso inculcarme sus mejores consejos, es decir que el recorrido de mi madre desembocó en el cuidado de sus hijos e hizo de ella un cuerpo más decidido, tenía que trabajar para sostenernos entre otras cosas, y no lo hubiera podido hacer si desconociera completamente lo que ella es, llego a ser consciente y por medio de la maternidad fue capaz de sobreponerse a sus propios conflictos. Me atrevería a decir que la maternidad fue un componente mediador entre sus problemáticas externas y sus deseos. La vitalidad que viene con ser padres es un rasgo que se materializa y que obliga a revelar ese cuerpo reprimido o por lo menos lo hace más consciente. Mi madre entonces es uno de los estímulos que me impulsa a desarrollar este proyecto.

2. Reproducción de un Cuerpo Reprimido.

A medida que iba creciendo estas prácticas de inhibición estuvieron presentes como símbolos inquebrantables y de sumo respeto. La represión de los impulsos del ser humano, es el resultado de la tensión entre lo individual y lo social, es la manifestación del conflicto entre el ímpetu del individuo y las convenciones sociales, parafraseando a Bogomil Rainov en su estudio sobre la novela negra (RAINOV, 1978). De esta manera identifiqué puntos de reproducción de estas convenciones, como la escuela o la iglesia e incluso el núcleo familiar, que han construido fuertes linderos definiendo los comportamientos y las maneras de ser y pensar del individuo en sociedad. Estos discursos buscan predeterminar al individuo ignorando la capacidad de éste para construirse personalmente y en sociedad.

2.1 La religión.

La religión, principalmente la institución católica, es una de las principales difusoras de la culpa y la mitigación del placer, ella ejerce una fuerte influencia sobre nosotros, tiene tal poder de convencimiento que logra ser una de las ataduras más complejas de soltar, ya que ha sido ejercida desde la infancia. Cuando mi mente adulta decide abandonar ese cuerpo que fue construido con las normas religiosas se encuentra en una desventaja temporal, su ya acostumbrada forma de pensar le impide alejarse por completo de las impresiones moralistas, maniqueistas y “del qué dirán”, este último es en gran parte el monstruo convencional con el que lucho cada día, y que supone vencerme debido al rechazo que pueda sufrir al decidir desprenderme de sus prejuicios.

La religión reprimió mi espacio sexual y llegó al punto de cohibirme en mi propia intimidad. El catolicismo por ejemplo reprime la homosexualidad y ejerce una doctrina de celibato que es sexualmente represiva, declara que la mujer debe ser virgen y sólo cuando se haya casado puede experimentar las relaciones sexuales, además consideradas sólo con un fin reproductivo, el sexo por placer y curiosidad no tiene un fin acorde a los principios de las normas católicas. De esta manera la religión construye un cuerpo que podemos identificar, por ejemplo con su modo de vestir, generalmente de un modo “recatado” que oculta el cuerpo desnudo para evitar cualquier mínima insinuación de una sexualidad latente.

2.2 La Educación en la escuela

La escuela es un punto muy importante de reproducción de pensamiento aplicado en nosotros desde temprana edad. Las instituciones de educación establecen un patrón de homogeneidad para llevar a cabo sus objetivos, similar a los principios de fabricación de un producto el estudiante pasa por varias etapas en las cuales se define su comportamiento y en pocas palabras se fabrica un cuerpo. El castigo es el método de corrección no sólo para el estudiante desviado sino para sus compañeros, quienes van forjando un temor ante la autoridad para evitar cualquier desliz. En ocasiones el estudiante es subvalorado y se considera desacreditado para expresar lo que siente, anulando su autenticidad y controlando sus acciones y pensamientos, esto cumple un objeto puntual y es garantizar la adaptación del individuo en el sistema. En este proceso de aconductamiento por medio de la educación se busca construir un cuerpo que pueda auto controlarse y no deba ser corregido sino lograr corregirse a sí mismo según los patrones

aprendidos desde temprana edad. Según Michel Foucault se reproducen “Cuerpos dóciles” orientados desde el aprendizaje por un sistema de inhibición (FOUCAULT, 2002)¹.

Considero que hemos alcanzado un estado tal de represión en esta sociedad “Todos, desde el santo hasta el pecador, tenemos impulsos terribles que si no llevamos a cabo es porque nos ahogan las ataduras de una sociedad regida por la conveniencia...” (ÁLVAREZ, 1969, p. 11)². Tememos a decir lo que pensamos, a tocar o ser tocados y a hablar abiertamente de temas como la sexualidad entre otros, Marco Vassi dice en uno de sus ensayos: “sin más remedio ahogamos nuestras necesidades y nos asfixiamos en nuestras inhibiciones” (VASSI, 1990, p.151)³. Teniendo en cuenta este marco de represión es posible que esta sociedad haya reprimido nuestro cuerpo más interno, afectando nuestra intimidad.

¹ Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión, Segunda edición, Siglo XXI editores, 2002

² Marques de Sade, escritos filosóficos y políticos, colección 70 editorial Grijalbo, s.a. México, d.f., 1969 traducción, prólogo y notas de Alfredo Juan Álvarez

³ Las comedias eróticas, tusquets editores, oct. 1990

CAPÍTULO II:

UN SER PULSIONAL

Es el cuerpo un lugar en el que se inscriben significados que condicionan nuestro ser pulsional.

El ejercicio de la escritura es un espacio donde mi ser pulsional se expande y logra salir. Es una experiencia de mediación entre mi ser pulsional y las represiones externas.

1. Reflejos de un ser pulsional.

1.1 Dedo linterna

Aún con la inocencia que gravitaba en mis hormonas asesté mi palma sobre su infantil nalga: una montañita de carne sedosa cubierta por la tela rosa de horrendos dibujitos en su pantaloncito caliente. Sus ojos delataron la trampa que me tendía: ¿Me iba a acusar? Algo que se activa como un recuerdo automático me convenció de lo que iba a hacer, la sensación de haberlo hecho antes no me dejó dudar: también quería hacerlo. Moví mi dedo mas largo y embestí la tela, penetré por entre sus nalgas y sentí una textura blanda; para mi asombro —reconocía un sentimiento de culpa en ese acto— reconfortante. A sombras de la mirada del adulto y mis manos detrás de nosotros, con una apretando el miedo para no dejarlo salir de mí y con la otra jugando al dedo linterna por entre su huequito, paré. Por un instante me sentí al margen del momento, desconcertado quise alejarme y sin embargo no podía sacar mi dedo de su hendidura.

Luchaba con la pared de sus minúsculas nalgas ¿Lo estaba sacando o aportaba una nueva idea al juego de burla y placer? El adulto se fue. No alcanzó a ver la irrigación dentro de mis pantalones, no necesitábamos de un testigo. Se llenaba de sustancia mi pajarito que se convirtió en verga, ella tomó mi mano y se la enterró en su hendidura como queriendo partirse en dos; quebraba mi dedo, tenía que mantenerlo tenso como mi miembro. La necesidad de meter mi verga en algún lado y expulsar su burbujeo era urgente ¿Cuál era el papel de ella? ¿Me ayudaría?

Ella sólo movía el culo y se enterraba mi dedo ¿Qué quería? —*Ricoricojueputa que rico*— Seguro aprendió esa frase de alguna novela de las diez de la noche, o quizás de su mamá ¿Cómo iba a saber pronunciar esa frase de manera provocativa? A mí se me salió la saliva por los poros como si mi boca no diera abasto. La apreté contra mí, su roce me pulverizó el miedo y me dio el valor de encajonarla contra la pared, me restregué contra ella. Creció una nube en su cuarto de color marrón que sólo podía ver a través de su cabello, su cabello color marrón, sus ojos color marrón, (¿Acaso eso era amor?) sus nalgas en mi verga me partieron el orgullo y le dije que la amaba como en las novelas.

Había un creciente sudor espeso, hervíamos, me hervían las huevas; sentí la ebullición de la esperma —pensé, lo juro, que era sangre y algo me pasaba— pero ella me distrajo con su cara de perrita con la lengua afuera, con su cara de niña.

1.2 La Rata.

No se parecía a mi hermano, era una especie de engendro atemorizado y lleno de ira que blandía como samurái una pica y la incrustaba en el piso del baño.

Una bolsa peluda y blanca se inflamaba oculta detrás de la cisterna, su cuerpo se plegaba contra la pared. El metal contra el piso de cemento decoraba de chispas el desgarré, Guardián escoltaba a mi hermano y la mantenía a raya.

Algo que no sabía que se llamaba morbo me mantuvo en la ventana del cuarto. Era peligroso que estuviera afuera, me encerraron. Subí a la cama y abrí la ventana: un hilo de violencia entró por mis ojos y me paralizó. Mi hermano ladraba, su cuerpo se expandía amenazando con romper cada zona flexible de su piel, podría decirse que guardián y él se diluyeron uno en el otro. La ebullición de sonidos en el baño me perturbaron, el sonido de la agonía podría trastocarse a un gemido de placer, la brusca exhalación del miedo lindaba con el sonar de una violenta eyaculación.

Mi hermano la atravesaba contra el piso enajenándola de dolor, invalidando su existencia, desquitándose con la vida, desahogando la suya. Esa experiencia me dejó claro cuál es la esencia del popular dicho: “Darle como a rata”.

Cerraron la puerta del baño, me quede suspendido... salió mi hermano y sobre la pala yacía una pieza de trapo raída. Yo la había visto blanca, peluda reina, poderosa. No reconocía lo que llevaba mi hermano en la pala, pero si el delgado cuerpo de mi hermano, ya vació. Abatido subió las escaleras con gesto triunfante, guardián meneaba la cola.

Un harapo manchado machacado achilado achacado, pasado por el filtro de una ira gris, ahora ella se camuflaba en la pala como mugre del recogedor, ella es ese terrible gris de la nada. Yace

en una pala con su hermoso cuerpo destajado, su cuerpo evaporado a las malas, tallado con la violenta belleza de una pica. Adiós rata postrera.

1.3 La pistola

Me subí. Tenía una pistola cobriza que apenas sabia sostener, anoche conscientemente ensayé. Naturalmente cuando desenfundé el arma no faltaron los ¡¡Dios mío!! O ¡¡Virgencita Santa!! Yo apuntaba a los pasajeros como haciendo un paneo con el ojo de mi cámara con balas, me divertía inocentemente. Encañoné al conductor ¿Así se dice no?—Encañonar—le dije que me pasara las *lucas*, los *gaitanes*, los papelitos verdes (me asaltó un espasmo de elocuencia). El conductor iba con su niña y con su esposa (la esposa era una atractiva veterana y la niña es linda) amagué con apuntarle a la niña (no lo iba hacer) para aflojar al conductor, el *man* no se aflojo, le apunté a la niña. Escuchaba los típicos gritos, los reconozco. Hicimos un pacto como todos los ladrones responsables lo hacen antes del atraco: no dañar a nadie. No me aguantaba las ganas de lanzarme a lamerle los pechos a la esposa del chofer, su escote era una bandeja en la que servía sus maduros senos. Me dieron sus celulares táctiles de moda, luego el conductor me dio la plata y en un arrebato le metí la pistola en la boca, tenía un bigote machista que me recordaba a mi papa, mi papa se las daba de “muy macho” y se lo dejaba bien claro a mi mamá. Tenía un bigote como el de *Vicente Fernández*, si no me dejaba crecer el bigote era un marica para él. Se la metí como en las películas, lo atraganté como lo debe hacer un bandido porno, justo en ese momento de placentera venganza, un pasajero se comprometió con *la bestia*, tuve que sacar la pistola con tristeza y resentimiento (de nuevo el recuerdo de mi padre salía inmune) de la boca del

conductor, su fétido aliento armonizaba mi rabia, moví mi pistola babeante y con un poder magnético los separé.

Por las ventanas vimos una chaqueta fosforescente, se nos escurrió la dicha. Llevábamos una cuadra larga, algunos minutos y una colección de gritos (a la bestia le gusta coleccionar los gritos). Nos jodimos, hacia sol y esa chaqueta estallaba de color, el color se fue filtrando por las metálicas piezas de la registradora, subió un policía en la buseta. El brillo de la chaqueta me encandilaba y resaltaba su entrometida presencia. Nos amargó el *encuentro*, corrimos a las escaleras de la puerta trasera, el policía hizo lo mismo en la puerta delantera. Detrás de mí *la bestia* amagaba con tomar a alguien, el agente ya con pistola en mano le apuntó y le arrugó la intención. La puerta de atrás estaba cerrada, *la bestia* cedió la puerta y tenía medio cuerpo afuera, yo dentro del bus sudaba su ausencia. En cualquier momento: un disparo. El policía se las “dio” de *James Bond* y se escurrió por debajo de la registradora, me salió un brinquito del pecho y disparé pero creo que no le di, mentiras si le di, la chaqueta fosforescente se apagaba, un rojo escarlata un rojo que no quería ser rojo apenas una machita ridícula fue volviéndose un mapa reconocible que la gente observaba desde el límite de su impotencia. La puerta se terminó de abrir y *la bestia* huyó. El policía se incorporó, el uniforme lo obligó, algunas personas acudieron a él, el tipo los apartó con el ademán de un héroe, (porque los héroes si existen dicen en la televisión promocionando el valor del oficio militar) en seguida elevó el revólver y apuntó a la puerta, yo ya no estaba.

Me asomé y me tiré a correr, a esa hora la gente salé a almorzar, corrí como si me persiguiera el coco. Cuando era niño me mandaban a colocar el pasador al portón por las noches, al terminar sentía que mi vida era perseguida por una fuerza asfixiante, corría por el zaguán como si un avalancha oscura me fuese a borrar del mundo que alumbraba el humilde bombillo del cuarto

(¿sería la bestia?). Se me cayeron algunos billetes y al guardar los que tenía a la mano detallé que los billetes tenían una manchita roja, un rojo que no quería ser rojo. ¿Qué era? No lo podía saber, el hormigueo de la adrenalina me consumía, no me dolía nada. —¡¡Cójanlo, cójanlo!!— Escuché, me dio una risita marica porque a veces uno grita --¡¡cójanlo, cójanlo!!—para bromear, pero la risita se me fue yendo cuando en efecto pensé que cuando “cogen” a alguien que por lo general es un ladrón le dan como dicen los que saben: como a rata, la gente desahoga todas sus sensaciones contenidas, después exponen al ladrón o lo que quede de él como ejemplo. En el colegio obtuve una mención de honor al talento deportivo, tenía un buen pique, mis piernas me salvaron, nadie me alcanzó. Vi un taxi en la décima que increíblemente estaba como esperándome con la puerta abierta, me metí como un líquido, cerré la puerta, me detuvo una manchita roja en la manivela de la puerta.

El conductor me clavó sus ojos hinchados, me vio pálido, desorbitado, sospechoso, por suerte no tengo pinta de ladrón. Oscilábamos: él entre sacarme del taxi o arrancar y yo en sacar el fierro o no, ¡¡fierro!!¡¡Fierro suena bien!! —Señor tengo afán, que pena con usted, me saca de aquí me hace el favor—le dije apresurado. El tipo titubeo, mientras tanto en plena décima los buses orquestaron un escándalo con sus pitos, tuvimos que arrancar.

Sentía que los policías estaban infiltrados en las personas que me veían de afuera del taxi, las evitaba. Creo que había cámaras que me captaron y que ahora seguían este taxi, y que este chofer me tendía una emboscada; me acordé de la mancha, el taxista no se había dado cuenta, me quité la chaqueta, me toqué como reconociéndome por vez primera, no había rastro de herida, los billetes seguían manchados y en vano quise limpiarlos. Le hice la charla al vecino —Vecino, ese centro esta pesado, ¿no cree?— me contestó como un rumiante diciendo que si—Vecino ponga musiquita—le dije con una voz que no me pertenecía, estaba cagado del susto y aunque no se me

notara sudaba frío, en cualquier momento se desquita el policía al que le disparé mágicamente ¡¡puto trancón!! Pasamos la 26, el paso se aceleró, respiré sin dificultad —¿Para dónde lo llevo? — me preguntó el taxista con un tono más resignado

—Ya le doy la dirección—le respondí, no tenía a nadie en el norte, uno que otro conocido muy lejano, yo nací y crecí en el sur, soy sureño de orientación y me muevo en el centro, ¿A qué ningún lugar iba al norte? ¿A dónde le digo a este *man* que me lleve? no sabía ni a dónde quería ir, quería no tener lugar, pero tengo un manojo de *gaitanes* manchados y eso abre cualquier puerta. Me acordé que siempre había querido ir a *pozzeto*, quería hacer parte de la escena de Campo Elías, o ir al baño y decirme al espejo *¿Are you talking to me?* —Vecino vamos a *pozzeto* ¿conoce? —ya tenía hambre. Me ajusté el pantalón, acomodé mejor la pistola todavía tibiecita entre mi espalda y el pantalón, justo arriba del coxis (pensé que sería rico sentir algo así tibiecito justo debajo del coxis) me tumbé hacia adelante y con los brazos atrás para encajonar mejor el fierro, me quede inmóvil, así no más, tenía gotas de sangre en las botas negras, ¿Jueputa qué será? Tenía dos mapitas ridículos en la bota derecha, me miré la otra bota y nada, metí las manos por dentro del pantalón, me revisé las piernas por dentro, el culo, el pene, el abdomen, el conductor me miraba como si le produjera comezón, pero no me importaba, tenía que ver de dónde venía esa mancha ¿Dónde estará esa llaga que me perturba?

Llegamos, el tipo me cobro con rabia, pero no importa de todas maneras me salvo la vida, es mi ángel barrigón, mi guardián. Tuve nostalgia de bajarme de su taxi, de su amparo ¿De quién es esa barriga? le piqué el ojo. Claro que le pagué lo que me pidió y le di unos pesitos de más, el taxista estaba confundido pero me recibió la plata de buena gana. Me puse la chaqueta. El día estaba gris con ganas de quebrarse. Salí del taxi con una leve inclinación del torso atento a no golpearme la cabeza, el conductor alcanzó a ver el brillo del arma, me despedí.

Salí al exterior a este asfalto indiferente que no se parecía nada a la tácita comprensión del gordito del taxi. Alcé los ojos y vi unas seductoras letras: *Pozzeto*, tengo hambre, pero yo ya no era el que quería pasta.

1.4 Maldita Mujer.

Maldita mujer porque hoy eres vasija de mi ilusión, a la que le puse cara de fortuna, a la que quiero escrutar, maldita mujer porque te vuelves todas, te veo en el transmilenio aunque sé que no tomamos la misma ruta y que hace una semana ya no lo frecuento, te veo en la biblioteca y te imagino fría como siempre, todas tienen la pista de tu cabello. Eres bascula en la que dejo caer todo el peso de mi deseo, maldita porque no llamas, no te dejas ver ¿Sino te busco desapareces? Lo comprobaré, esta vez no te voy a escribir, no te haré llamadas perdidas, no te buscaré en la Luis Ángel, no te imaginaré sentada tomando un capuchino, te descartaré.

Cuando la veo siento que me examina en silencio bajo sus parpados trasnochados, detrás de su vertiginosa boca rosada. Su cabello le da un aire de emperatriz, de sirena que espera, su piel de vampírica apariencia me intimida, ella es pálida, viste de negro, tiene dedos largos y blancos y pinta sus uñas largas de vino tinto.

Pareces muerta, tan vampira, te sumergiste en el vacío, en la nada, y sólo de noche puedes ser tú. Y es por eso que no duermes, te compraron el sueño, lo vendiste por un poco más de un salario mínimo. La madrugada es tu escondite, la madriguera a la que vas huyendo de la rutina.

¿Qué te pasa? o ¿Qué le pasa? Ni yo me pongo de acuerdo, ¿Le trato de tu o de usted? Su semblante me hace indeciso, vulnerable, ¿Acaso no me reconoce hechizado por su maldita palidez? ¿Por qué aceptó salir conmigo? ¿Cuál era el interés? ¿Aún lo tiene? — Estamos mirando para ver cuando nos vemos, gracias por la llamada, hoy pensé en cómo te había ido en tu trasteo— y bla, bla, bla y me parece tan decente, me trata como a un cliente, ¿Así habla generalmente? ¿Habla así cuando alguien no le interesa o cuando ese alguien le gusta?

—Gracias por su llamada, quedamos pendientes de sus asuntos, estaremos atentos a cualquier inquietud, llámenos si desea vernos, buena noche señor: usuario numero 123—

Como me gustaría verla a los ojos justo después del indicio de su coqueteo y decirle, (primero seré poeta) —Me gustaría posar la palma de mi mano más sensible, que en este caso da igual, las dos tiemblan, en tu mejilla, quiero besarte el nombre, quiero que me acompañe a mi casa, la amaré bajo mi nuevo techo, la arroparé cuando el pudor nos gane— luego seré *La bestia*:

—Lameré su cuerpo, no habrá rincón vacío de saliva, morderé sus pálidos pliegues, los asearé. Revolcaré su decencia y su vocabulario de atención al cliente en mi cama y comprobaré la palidez de su pellejo, ¿Resaltarán sus venas? ¿Azules, verdes o moradas? ¿Sera rosado el color del placer en su piel? Impactaré mis muslos con los suyos, restregaré la piel de mi pasado con el suyo, seremos presente coito. Jugaremos a la ficción del amor, retendré mi deseo, me obligaré a no penetrarte... Llegaré al límite del desespero, y cuando estés desprevenida te cogeré a mansalva y hundiré mi deseo, el grito de tus piernas coleccionaré, te clavaré la mentira de mi cariño, te enterraré mi fálica verdad. Quiero un grito, me cortaré la lengua, seré bívido, me escurriré hacia tu vagina, la interrogaré, le escupiré espasmos, timbres, quiebres, ¿vas a gritar? —

Maldita mujer, no me desconcentraré, inhalaré y exhalaré, ¿Estarás hecha para que alguien se venga en cinco minutos? me expondré, me volveré rojo inconsciente, y cuando no pueda más te estrellaré contra la cama, contra el muro de tu ego, te sacudiré la poca realidad que te quede, reventaré las groserías de mi miembro sobre el pergamino pálido de tu piel.

1.5 Él y Ella.

Él.

Voy a lamerte el ombligo del culo
Hasta que me sangre la lengua
Hasta el marfil y anacarado aspecto.

Apretaré la distancia
Con mis buitres manos
Las groseras fibras.

Voy a chuparte las pestañas de tu
Vagina
Voy a dejarla albina
Sensible a la luz
Apta para la oscuridad
Que yo basculo.

A tu anillo en las caderas
Mascaré como chicle
Te daré tan duro
Que las rodillas cederán
Y caerás renacuaja
De la dicha
Bendecirás mi picha

Voy a penetrarte el ego
El alter ego
Tu física realidad.

Te abofetearás la sonrisa
Entre tus piernas
Las carcajadas de tu genital
Contagiarán al mío

Seremos payasos corruptos.

Que tejo desde tu vientre

Voy a desconocerte

Mi hilo viscoso es irrompible

A quitarte el nombre

Mi hilo sedoso

A llamarte múltiple

Te sana las cicatrices internas

A ponerle cara a tu placer

Te ensuciaré el gesto

Vanessa Vivian Victoria

Con mi pálida melancolía

Vencida vendida vulva

Tibia gusana larvosa

Venenosa vaselina

El ovillo de mi miembro

Viciosa vacía...

Te apunta

Arriba las manos puta

Voy a amarrarte la lengua.

Te disparo en la sien

Me vas a escuchar

Y te dejas caer

Le haré un nudo

Moribunda del orgasmo.

Soy la aguja monorrítmica

Que te cose de afuera hasta adentro.

Ella.

Te condenaré a proveerme

Te degollaré con mi agujero

Estrangularé tu orgullo

Envainaré tu arma

Indefenso te asfixiaré.

Le pondré colmillos a mi yegua

Carnívora mi entraña

Engúllete crudo

La dentaré tiburona

Te picaré la jerarquía

Te bajaré de mi trono

Del timón al que te aferras

Me hincharé sobre tu imperiosa

Pelvis.

Cuadrúpeda ley

Obedecerás

Mi lengua caerá a tus espaldas

Desprendecarnes

Bejuco de insultos

Que te desgaja.

1.5 Reflexiones

1

Cuánto crece esto dentro de mí, es horrible cultivar la oscuridad de tu contorno bajo otra sombra, es una agonía no saber nada de ti. La curiosidad es un monstruo impaciente dentro de mí, la furia crece y la tranquilidad es un grano de arena que cualquiera puede deshacer. La más leve brisa es un indicio de desconfianza, ¿Dónde estás y con quién? ¿Te llamo? ¿Me contestarás? ¿Me merezco esto?

2

¿Por qué las hormigas trabajan tanto? ¿De dónde saca el perro su inagotable nobleza?
¿De qué sustancia está hecha la elegancia de un felino?
¿Existe alguna esencia que nos ayude a ser, todo lo que queremos ser?

3

Siento una fuerza por dentro que me incomoda, una especie de jarabe espeso que me hace dudar, se vierte en mi sangre, en mi ánimo y me hace pensar en si debo o no hacer cualquier cosa. Una especie de sopa caliente que apaga mis deseos. La pesadumbre derrite mi espontaneidad, se inyecta en mis hombros, se esparce por el cuello hasta el ceño fruncido, desciende a mi espalda baja y me deja curvado con un dolor en las nalgas. Me limita al mal humor.

4

Caminaba. Se le veía adolorido, con un dolor que es difícil notar. A simple vista parecía cojear pero le dolía algo más, algo que no deja huella al caminar. Se veía ausente, su áspera toz escupía un dolor oculto, algo hacia de sus ojos dos piedras fijas y un gesto lavado.

Seguía avanzando y tropezó con el fatídico episodio que le arrebató el último aliento que poseía. Sabía que algo se aproximaba, que algo crecía en los ojos que lo miraban. Sabía que debajo del silencio y sobre el charco en el que se detuvo a verse existía una aguda presencia que logró arrebatar unos buenos pedazos de orgullo y dignidad de su pecho moribundo.

5

Sirvo un trago y soy un hombre quitando la tapa de vidrio de su licorera personal. El líquido precioso se deja caer sobre los cubos de hielo que reposan en el vaso: se oye música.

El río cobrizo viaja por entre las rocas, entrecortado juega a no caer al fondo del vaso.

Pediality con zinc en un vaso de icopor, aún así lo tomo con despecho en el último rincón de la cantina que es mi cuarto, repleto de soledad. Cierro el frasco de plástico y lo pongo en su sitio, rodeado de un tarrito rojo *jgb*, un sobre de pastillas masticables de vitamina c, unas pastillas azules, antibióticos y bolsitas con logo de droguería. Estoy despechado, con una sensación de abandono, resignado a mi condición. Detesto este estado de ánimo: resignado porque si, porque se me ocurrió, porque tomé un trago de color cobre y me sentí el hombre más solo del mundo.

¿Enfermera qué hiciste anoche? ¿Enfermera por qué no me has llamado? ¿Enfermera por qué escuchas esa música? ¿Enfermera saliste a bailar?

Celos, son una de las fibras que componen este dolor muscular, celos es lo que me inyectaron en el trasero. Una presencia constante se deslizaba densamente por mis glúteos, abriéndome desde adentro. Me colonizo su corrupto propósito, ahora soy celos y mal humor.

Enfermera explícame, ¿celos es lo que me inyectaste? La lengua me pica y mis ojos no se dejan cerrar para no imaginar la ausencia de los días en que no te vi.

Y si acaso llamaras y si yo contestara y escucharas la música de fondo de la que sería nuestra conversación y preguntaras ¿Y esa música? Con el gesto de haber visto un bicho raro o una prenda que no combina con el conjunto, y yo te diría si quisiera responderte: estoy despechado, la escucho mientras tomo unos tragos de *pediality* con zinc en las rocas para pasar la pena y aprovecho y no me dejo deshidratar por los celos que me inyectaste hace tres días en mi carne agujerada, me has dejado el trasero adolorido.

6

En donde vivo, se torna el lugar en el que estoy dejando de vivir, su aroma se me hace indiferente, siento la presencia de un intruso. En ese lugar me reflejaba proyectado en el orden de las sillas, la ubicación de la mesa sincronizada con la del sofá, un sofá que traje de la casa de mi mamá y que mi mamá trajo de la casa de una tía que quiso regalarlo porque cambio de sala, un sofá en el que yo dormí cuando empecé a tomar la decisión de irme de la casa de mi mamá. Tengo tres mesitas de variados tamaños y formas que me regalo una amiga y también un espejo en el que las personas ya no se miraban y en el que yo me miro en las mañanas que cada vez son menos porque el cuarto en el que dormía a empezado a ser el cuarto en el que estoy dejando de dormir.

7

...Y es que hoy naufragué, me adentré en lo que estoy siendo, caí dentro de mí y recordé la sensación de estar aparentemente solo. Soy una noche incierta, un intento de migraña, mis ganas de gritar arremolinándose en el pecho.

Estoy ahí mirando un punto mientras como, respirando sin hacer ruido, reduciendo las fosas nasales para que entren menudamente los hilos de aire.

2. Reflexiones de un Ser Pulsional.

Gracias a las reflexiones anecdóticas y a los relatos anteriores de mi autoría, soy consciente de la existencia de un ser pulsional.

Existe un ser pulsional que subyace en nosotros, además de la constante presencia de la represión. La intimidad suele ser el lugar de encuentro con ese ser pulsional. Cuando este ser es reprimido aún en nuestro espacio íntimo, significa que yo mismo ejercí esa represión sobre mí, que me ha afectado de tal manera que siento temor de descubrirme estando en un espacio de confianza como lo es la intimidad. Esto me pasó al escribir estos relatos, tuve miedo de leerme y ser leído, sentí que ese no era yo, y sin embargo había una complicidad con los textos y estaba satisfecho de haber expulsado y hecho tangibles esos pensamientos, de esta manera mis pulsiones y represiones son transformadas al ser mediadas por la escritura.

Hoy día aquellos engranajes que hacen marchar a un cuerpo más auténtico son considerados en ocasiones inapropiados dificultando la oportunidad de conocernos más a fondo. Por ejemplo la espontaneidad termina siendo una deuda social que pagamos con silencio. Nuestras pulsiones son aletargadas por una red de convenciones sociales. Los impulsos deben ser manifestados en

un atmosfera subterránea, a escondidas. La intimidad resulta estar en peligro porque las demandas externas cada vez son más exigentes y olvidamos del cuidado de sí mismos. La inhibición es la materia prima para una educación que garantice el comportamiento de un individuo en sociedad.

Por lo anterior considero que el ser humano se encuentra en una dicotomía constante entre lo que debe ser y lo que quiere ser, tal como me ha venido sucediendo en el transcurso de mis experiencias.

CAPÍTULO III:

LA DUALIDAD COMO UN CUESTIONAMIENTO LATENTE

1. Trabajos Escénicos de una Dualidad Presente.

Las preguntas sobre la necesidad de un ser pulsional y de la presencia constante de un ser represor, se han venido detonando en el espacio de la creación escénica. Por medio de estas puestas en escena he logrado hacer consciente estas preguntas y encararlas a través de este proyecto.

1.1 Bicéfalo, año de creación 2012.

Uno de los primeros trabajos de creación que realicé abordaba la idea de un sujeto habitado por dos cuerpos, este trabajo unipersonal de danza lleva por nombre “Bicéfalo”. Dicha pieza iniciaba con un sujeto vestido de paño, la parte delantera del vestido atrás y viceversa, es decir que al dar la espalda parecía de frente. Su blazer funcionaba como contenedor y su cuerpo como ser contenido y sólo hasta que se desnuda, se rompe esta contención. El blazer representa un cuerpo y al despojarse de él, surgía el otro cuerpo. El sujeto se dividía entonces entre una parte posterior y luego una anterior, una parte externa y luego interna. El movimiento reflejaba el carácter del cuerpo que era contenido. Su libertad era precaria, oscilaba entre la decisión de volver al blazer o permanecer desnudo. Dentro de su dicotomía decide cerrar los ojos para desprenderse del afuera, sin embargo una parte de sí se dirige al blazer, lo toma y decide volvérselo a poner. Sin duda este blazer representa la capa de convenciones que necesitamos para sobrevivir, así el cuerpo desnudo que representa nuestras pulsiones es atraído por el blazer.

Regresar al blazer es habitar un nuevo cuerpo, en el sentido en que no se vuelve habitar al blazer de la misma manera, si no que gracias a la posibilidad de haber salido de ese símbolo represor existe una consciencia de la necesidad de un cuerpo por el otro, de la posible negociación de los impulsos y las demandas externas de una sociedad. Este *solo* estuvo orientado por un relato muy famoso de Robert Louis Stevenson *El extraño caso del Sr Jekyll y Mr. Hyde*, la literatura ha venido siendo un complemento importante en mis trabajos de creación.

1.2 Inquisictus, año de creación 2013.

Considero que uno de los trabajos que más han fortalecido esta idea fue *Inquisictus*, fue *Inquisictus*, un solo de danza y performance construido en un espacio no convencional a manera de “viacrucis” que el espectador recorría acompañándome por cada estación. Este solo hacía un análisis de las diferentes represiones que construye la iglesia católica en nuestros cuerpos, recordaba la abominable y cruel hazaña de la inquisición y sus ingeniosas máquinas de tortura, además “celebraba” los miles de años de su imperiosa presencia en este mundo y reclamaba desde mi particularidad el injusto poder de represión que ejerció en mí. Este unipersonal fue de manera más concreta el nacimiento de la bestia, allí surgió la idea de las capas, del pellejo, de la apariencia, de las máscaras físicas, conceptuales y simbólicas a las que hasta hoy he podido nombrar de manera más nítida, antes sólo eran imágenes recurrentes. El proceso se sustentaba en arrancar cada capa hasta quedar desnudo, era la muerte de ese otro (las capas) la única salida, un otro que construyó la religión. De nuevo un texto me ayudó a concretar este contenido, fue *La Puta de Babilonia* del paisa nacionalizado mexicano Fernando Vallejo, quien no escatima en decir lo que piensa. Al leerlo sentí de nuevo un placer por escuchar sin reservas pensamientos directos y la necesidad de decirlos.

1.3 Materia Prima, año de creación Mayo 2014.

La noción de aconductamiento era el punto de partida de este trabajo. El sistema y/o las instituciones ejercen un control en el individuo de manera constante desde la infancia hasta la edad adulta, define sus horarios de almuerzo, define el cronograma de su vida diaria y además exige un sinnúmero de retribuciones por permitirnos acceder a sus “oportunidades”. Por conducta entendemos: *manera de conducirse o comportarse. Comportamiento entendido en sentido restricto a una situación o lugar concretos. Forma de actuar de los individuos en la sociedad.* En este sentido, con la obra se buscó plasmar corporalmente el deseo de salir de los parámetros preestablecidos y el grado de afectaciones que significa corresponder a estos parámetros, tal como pasa en la escuela al imponernos una homogeneidad para fabricar un cuerpo, un cuerpo que pueda autocorregirse garantizando un adecuado comportamiento futuro en la sociedad.

La pieza tiene un estímulo de creación sencillo: un cuerpo no puede levantarse de una silla.

La silla moldea nuestro cuerpo, define una manera correcta de sentarse, condicionando el cuerpo a la forma que la silla propone. En este trabajo éramos cinco intérpretes que deseaban salir de la silla pero que eran aconductados por los demás, no era posible reír, no era posible sentarse de una manera incorrecta, quien se levantaba era obligado a volver a la silla. Esta puesta en escena plasma como un ejercicio de represión y homogenización del individuo, es capaz de atravesarnos y en definitiva generar en nosotros la propia represión de nuestros actos. En dicha pieza cada intérprete terminaba por ser el mismo, quien se oponía a su cuerpo interno salir de esa silla. La obra era la metáfora del proceso de la fabricación de un producto. Una montaña de cuerpos desnudos era traída en una carretilla y depositada en el espacio, luego los cuerpos

pasaban por diferentes etapas para homogeneizarlos y estandarizar un modelo de cuerpo, en pocas palabras definir un producto.

2. Los Tres Cuerpos.

De esta manera he llegado a concebir tres conceptos que han sido para mí vitales a la hora de compartir mis experiencias y reflexionar sobre mi quehacer.

2.1 El pellejo

El pellejo humano está hecho de ideas. El pellejo es el cuerpo que aprendemos a ser.

El pellejo es el órgano que nos cubre, la manta de colores que nos envuelve, que nos da raza, el pellejo es lo que recubre la carne, los huesos, los pensamientos, la palabra, lo que conserva las costumbres, el saco en el que reposan nuestros recuerdos, nuestra vitalidad, la armadura que nos protege, el muro que nos detiene, a veces jaula. Al pellejo le toco dar la cara, es el terreno de confrontación entre lo que hay afuera y adentro, el pellejo es lo que vemos en la superficie, -No me imagino estando en su pellejo- decimos, cuando desconocemos lo que puede estar sintiendo esa persona por dentro, pero vemos lo que ocurre en su superficie a través del gesto. El pellejo es la otra cara de la misma moneda.

Consideremos que pellejo se le dice “*a la piel del animal, especialmente cuando está separada del cuerpo*”⁴, esta frase puede resumir razonablemente la intención que me atañe, separar y transformar esa capa de ideas del cuerpo que yace debajo de ellas. El pellejo es el tejido de impresiones que ejerce la sociedad sobre nosotros, este tejido es perfilado con el pasar de los años y construye una manera de ser en sociedad, define comportamientos y maneras de

⁴ Según la Real Academia Española

pensar, se fía de la apariencia y del protocolo, algo que considero lógico para un posible convivencia y supervivencia, sin embargo cuando estas convenciones sociales afectan de una manera consciente y aguda a un cuerpo y lo reprime de sus necesidades aún en su intimidad, considero que es necesario transformar ese pellejo, arrancarlo para que pueda volver a crecer aún más resistente y sincero.

2.2 La bestia.

La bestia es un estado, la bestia es un espectro que habita dentro de nosotros. La bestia se nutre de nuestras represiones. La bestia es contenida, y la bestia nos contiene. La bestia es aquello que nos obligamos a no ser. La bestia es la sustancia de nuestra sinceridad. La bestia es vitalidad.

La que se asoma por los ojos del sexo, en las batallas y en las derrotas. Celosa, Carroñera, fantástica, posesiva, madre que defiende a sus hijos, ser territorial. La bestia logra todo aquello que creemos no poder hacer, la bestia es el cuerpo interno, es huésped y a veces amo, es esclavo que se revela, es lenguaje que rompe la costura de la decencia, la bestia no tiene protocolos, la bestia aguanta el dolor, la que mata, la que sobrevive, la bestia ama con toda su existencia, entrega su vida, desconfía y es leal, la bestia que es tramposa y ágil, oportunista y sincera. La bestia que expulsamos a chorritos, a pinceladas, la que se derrama en el papel nocturno, la que escondemos, la que sellamos, la que se nos escapa, la que escupimos en frases de odio y amor, la que siente de verdad, la que no se engaña, y conoce nuestro ser más profundo.

¿Cómo puede ser tan contradictoria? ¿Será que la bestia cuando tiene que engañar engaña, cuando tiene que matar mata, cuando tiene que irse se va, cuando debe huir huye, cuando tiene que seducir seduce, y ya, esto es intrínseco a su condición?

En dónde está la bestia: ¿En qué zona, en qué umbral, en qué cavidad, en qué órgano glándula, cápsula, médula. músculo, en qué miembro, en qué arteria, nervio, falange, pestaña, uña, vello, agujero, abertura, caverna, orificio, pasadizo, en qué suspiro, en qué vertebra, en qué célula está?

La bestia es el intento por conceptualizar las pulsiones del ser humano para construir una idea de cuerpo y nutrir un vocabulario que pueda compartir a través de una propuesta metodológica. La bestia subyace dentro de nosotros y nos encontramos con ella en el espacio de la intimidad. Cuando esta bestia es reprimida aún en nuestro espacio íntimo es porque la represión ha afectado mi ser, de tal manera que hay temor de develarme aún en mi espacio íntimo, ese temor está impreso en mi cuerpo, está en mi pellejo.

2.2.1 La intimidad: Territorio de Conflicto entre la Bestia y el Pellejo.

Donde aceptamos verdades y engaños, donde reflexionamos acerca de los temas que generalmente no nos atrevemos a mencionar en un espacio externo, sobre la muerte, sobre el sexo, sobre nuestras represiones. Donde conversamos con nosotros mismos, donde no hay migajas de pudor, ni vergüenza, donde conocemos la dimensión de nuestra soledad, donde sabemos que nos usan y que usamos al otro, donde amamos y odiamos con el poder de nuestros órganos, donde asesinamos, donde nos suicidamos, donde soñamos, donde no tenemos genero, ni edad, ni orgullo, ni condescendencia, donde sabemos de la ficción de los términos que usamos, donde no existen.

La intimidad es un espacio en donde sabemos realmente quienes somos, si estamos desnudos por completo o aún cuelgan harapos de culpa de nuestro cuerpo. Estamos desnudos por completo cuando no tenemos conceptos que nos cubran, ideas que nos repriman, no basta con desnudarse físicamente, hay que despojarse de todo pensamiento para reconocernos, sino es así entonces aunque desnudos predomina la presencia del pellejo y nos reprime, o mejor nos reprimimos a nosotros mismos en ese espacio en el que sólo nosotros y por fin tenemos la oportunidad de tomar cualquier decisión y desinhibirnos.

2.3 Tercer Cuerpo.

Hablar de un tercer cuerpo considera a dos cuerpos anteriores, la bestia y el pellejo. El cuerpo del que hablo es un cuerpo intermediario, un cuerpo consciente que subyace bajo las demandas externas de una sociedad y abriga a las pulsiones vitales del ser humano.

Pensar en un tercer cuerpo significa pensar en la posibilidad de confluencia de estas dos ideas de cuerpo, de un cuerpo híbrido que media entre estos dos espacios. Concebir la posibilidad de negociar entre mis pulsiones y las represiones externas, es comprender que estos dos cuerpos se necesitan y que existe una manera de convivir con esta dualidad. El problema de la dicotomía podría llegar a equilibrarse y no sería imposible negociar entre cada extremo, sin duda soy consciente de que este es un proceso complejo pero que ahorraría mucho camino al tomar una decisión sobre nuestras vidas.

El tercer cuerpo para mí es un estado, es una presencia capaz de percibir de manera holística, es un cuerpo integrado que logra fortalecer sus capacidades creativas y sus destrezas físicas, el tercer cuerpo es un espacio en el que la creación fluye de una manera más rica, nos abre el estadio de la improvisación consciente que integra pensamiento y movimiento de manera instantánea.

CAPÍTULO IV:

EL PELLEJO, LA BESTIA Y UN TERCER CUERPO, UNA EXPERIENCIA METODOLÓGICA EN LA DANZA.

1. Reflexiones de La Bestia y El Pellejo en un Cuerpo que Danza.

Al ser la danza una construcción social, es posible reincidir a través de su quehacer, en un sistema de aconductamiento regido por ciertas normas y códigos que buscan la perfección de la ejecución del bailarín, priorizando la depuración de la técnica⁵ como único fin.

De manera opuesta, la danza también ha sido un territorio en el que el individuo ha logrado expresarse y por eso siente la necesidad de bailar, porque puede salir de la uniformidad de su vida diaria y fortalecer su particularidad. Bailar de ésta manera, es un ejercicio de resistencia a las practicas que buscan normalizar al individuo. Si bien es importante aprender la técnica para construir un vocabulario dentro de la danza, ésta es el a través y no el fin.

Al ser un producto social, la danza se ve influenciada por los métodos de enseñanza que la educación ha legitimado como correctos, haciendo que en ocasiones la danza misma niegue al cuerpo, es decir que desconoce la expresión subjetiva y se contradice al plantear un aprendizaje sobre el cuerpo, negando al mismo.

Considero importante incluir el concepto de técnica que aborda Ortega y Gasset, para evidenciar que algunos procesos de danza están basados en esta perspectiva.

Según Ortega, la técnica es lo que aleja al ser humano de ser un animal:

⁵ Un procedimiento o conjunto de reglas, normas o protocolos que tiene como objetivo obtener un resultado determinado. En el arte se refiere a las herramientas y procesos de creación

“El ser humano es un homo faber, un ser técnico, por cuanto el dominio, el poder y el control del hombre sobre la naturaleza es algo tan antiguo como el hombre mismo. Técnica y hombre nacen y crecen y se desarrollan conjuntamente. Sin ella, el ser humano no existiría ni habría existido nunca, afirma Ortega. Éste a diferencia del animal, no se contenta con la naturaleza, con lo dado, es un ser técnico que anda tanto a la búsqueda de lo necesario, como a la producción también de lo superfluo” (Ortega 1965, citado por GERVILLA, 2000, p.107)

El dominio del hombre sobre la naturaleza nos permite evidenciar ese deseo por controlar esa parte pulsional, y el cuerpo, siendo esa parte animal, esa parte natural, es de nuevo un objeto secundario. La técnica ya no es sólo una herramienta, es en este caso una manera de concebir al mundo, la eficiencia, la utilidad, el control y progreso son valores que priman sobre valores más humanos. Si la técnica es concebida de esta manera en la danza es de nuevo una imposición sobre mi cuerpo para predeterminarme y ser “mejor” de lo que soy. Si logro el dominio de mi cuerpo por medio de la técnica puedo alcanzar los ideales que me demandan y al mismo tiempo estaré desconociendo mi propio cuerpo-corporeidad proyectándome en un modelo ideal. De nuevo el concepto del pellejo estará presente en mí y será difícil reconocer la naturaleza de mis movimientos.

Por el contrario, el espacio de la danza visto como un ejercicio de resistencia contra las prácticas de normalización, logra que ese cuerpo interno, ese ser pulsional pueda expresarse e incluso materializarse a través del movimiento. Concebir el movimiento de esta manera nos devuelve a la infancia, volvemos a ser niños, nos permite valorar el espacio del juego y nos re-encuentra con nosotros mismos.

Lograr a una reflexión personal por medio del movimiento y gracias a ello analizar el devenir de nuestras pulsiones y represiones, fortalece nuestro reconocimiento y arroja un sinnúmero de preguntas sobre cómo estamos viviendo a diario. En este sentido quien se mueve indaga sobre sí mismo, busca qué lo mueve y entonces investiga y crea constantemente elementos de subjetivación (“lo que hacemos y lo que creemos que somos es lo que nos hace ser lo que somos; somos el producto de nuestras prácticas”⁶), crea una manera de moverse, crea un cuerpo intermedio. Sus pulsiones y represiones son transformadas gracias a un cuerpo mediador, que no es más que un cuerpo híbrido que crea alternativas para la convivencia del pellejo y la bestia, un cuerpo holístico que está presente en nuestra vida pero que debemos fortalecer nutriéndolo con estas concepciones y siendo cada vez más conscientes de él.

Por ello surge el deseo de crear una posibilidad y una manera de compartir esa posibilidad en la que podamos ser conscientes de un cuerpo mediador (el tercer cuerpo), un canal de expresión en el que confluyan mis deseos más internos y mi relación con lo que hay afuera de mí: este objetivo hizo que necesitara un espacio para la creación de una idea de cuerpo.

2. La Elaboración de un Taller-Laboratorio.

Para madurar la idea de la construcción de una metodología, opté por gestionar una residencia en La casona de la Danza y allí construir un taller en el que pudiera plasmar en un tiempo y espacio un mapa que llevará al cuerpo a una noción específica de investigación: El tercer cuerpo.

⁶ Anónimo. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Barcelona. (13 de Febrero de 2014) Psicología Social de la Comunicación, la construcción de la subjetividad y la teoría Queer. Recuperado de: https://es.wikibooks.org/wiki/Psicolog%C3%ADa_Social_de_la_Comunicaci%C3%B3n/La_construcci%C3%B3n_de_la_subjetividad_y_la_teor%C3%ADa_queer/Subjetividad

Planteé entonces un Taller-laboratorio como resultado de la residencia realizada. El Taller-laboratorio consistía de un entrenamiento: *El Devenir animal*. Luego de una Investigación a dueto: *Pellejo y Bestia*: Este es un trabajo de danza-contacto que investiga la relación entre el cuerpo interno y el cuerpo externo y por último *El Tercer Cuerpo* que radica en la confluencia de dos componentes la bestia y el pellejo. A continuación describo cada etapa.

Entrenamiento. El devenir animal del hombre.

Considero que a través del movimiento existe una manera de acercarnos a nuestro origen animal para hallar ese espacio instintivo, es decir que acercarnos a nuestro cuerpo mas primitivo nos permite entender por medio del cuerpo de dónde venimos y cómo hemos transformado esos deseos en nuestra vida diaria. Es decir que primero pasaremos por un espacio de incorporación de un cuerpo animal que nos permita encontrar un devenir animal desde nuestro espacio interno.

Aquí podría afirmar que empezamos con la búsqueda de esas pulsiones (de la bestia) a través de un entrenamiento.

Por medio de la construcción de este entrenamiento se adentrará en la consolidación de un cuerpo, donde la huella de un devenir animal sea consciente. La búsqueda por este cuerpo será el fundamento para el desarrollo de una propuesta de movimiento y estado.

Descripción del entrenamiento.

La columna vertebral es el eje de exploración que edifica los principios de movimiento a los que se quiere llegar. Despertar la columna vertebral a través del movimiento de la misma, es remover una sensación histórica, es agitar un pasado y re-conocerlo hoy día. La columna es la

herencia de los animales, que en éstos se extiende hasta la cola, es el testamento de nuestro devenir animal. La exploración del movimiento de la columna nos acerca de nuevo a la sinuosidad del felino, a la instantánea reacción de un reptil y al balanceo de los primates.

De esta manera el entrenamiento está basado en la construcción de un centro de energía (abdomen) que se desplaza a través de los principios básicos de locomoción humana: rodar, reptar, gatear, caminar, correr y saltar. Sobre esta base se sustenta la exploración de la columna, en cada etapa de locomoción la columna progresivamente ajusta o des-ajusta la totalidad del cuerpo en movimiento.

Investigación a Duetto.

Ya nos hemos acercado a ese cuerpo animal del que venimos, ese cuerpo instintivo que como humanos hemos transformado y delimitado. Hemos llegado a la Bestia, desde las sensaciones generadas por la movilidad de la columna vertebral y los principios básicos de locomoción (que han permitido el surgimiento de una calidad de movimiento específica, y se resume en la movilidad de la columna y la plasticidad del cuerpo).

La Bestia, ese cuerpo metafórico, ha sido delimitado por una serie de ideas que darían pie para pensar en otro cuerpo: El Pellejo.

En éste espacio de laboratorio a duetto, y a través de la danza contacto y las artes marciales internas, se investigará la relación entre Bestia y Pellejo, siendo el diálogo de dos cuerpos físicos, la materialización de éstos dos cuerpos metafóricos: el cuerpo instintivo, pulsional (la bestia) y el cuerpo en el que la sociedad ha inscrito significados (el pellejo).

En un primer ejercicio de roles, un cuerpo manipula al otro cuerpo desde un contacto que penetra su carne, imponiéndose sobre él, mientras el otro tiene la tarea de dejarse manipular, sin resistir.

En un segundo ejercicio, un rol tiene la tarea de contener y limitar el movimiento, mientras el otro busca salir de esa contención. Esto generará un conflicto entre los dos cuerpos, a través de la resistencia física.

¿Cómo contener un cuerpo? ¿Cómo manipularlo desde afuera? ¿Cómo entrar a ese cuerpo, y removerlo? ¿Qué significa ser contenido? ¿Qué le sucede a mi cuerpo cuando es manipulado? ¿Quién soy en la superficie y quién soy adentro de mi cuerpo? ¿Cómo la danza- contacto puede hallar y penetrar estas ideas?, ¿Cómo abordar este conflicto desde el movimiento? Son un ejemplo de las variadas preguntas que orientan este ejercicio de investigación y reflexión.

En éstos ejercicios, que plantean premisas de movimiento simples, la sensación de los participantes oscila entre el ser bestia y el ser pellejo, viéndose manipulados y manipuladores, ya que por un lado la sensación de contener y por el otro las pulsiones internas, afloran y se hacen conscientes.

Tercer Cuerpo.

Pienso que conocer y materializar de una manera lúdica (como lo permite la danza contacto y el movimiento en sí mismo) estas ideas sobre un cuerpo interno y otro externo, nos permite dirigirnos hacia un tercer cuerpo: Un híbrido que media entre bestia y pellejo.

Nos enfocaremos en un trabajo individual para buscar por si solos a la bestia y al pellejo.

Si logramos identificar estos dos cuerpos reconoceremos que para mediar entre las pulsiones (un estado inconsciente y de locura que generaría destrucción) y la idea del cuerpo que aprendemos a ser (un estado controlado por las represiones externas), necesitamos de un cuerpo que negocie entre estos dos extremos: un estado de consciencia.

El estado de consciencia que propongo, entra a ser un mediador y me dispone para la creación. Es precisamente en éste caso la danza, el que fundamentado en la creación, transforma ese estado de inconsciencia y a la vez delata las imposiciones sociales, siendo mediador entre bestia y pellejo.

En el trabajo individual que plantea ésta etapa del taller, el movimiento es la herramienta con la cual negociamos y expresamos esta confluencia. Diría que casi sin percibirlo, nos volvemos híbridos y empezamos a descubrir y ser conscientes de un tercer cuerpo, como combinaciones de sensaciones propias que me arrojan nuevas posibilidades de movimiento.

El tercer cuerpo para mí es un estado, es una presencia capaz de percibir de manera holística, es un cuerpo integrado que logra fortalecer sus capacidades creativas y sus destrezas físicas, el

tercer cuerpo es un espacio en el que la creación fluye de una manera más rica, nos abre el estadio de la improvisación consciente que integra pensamiento y movimiento de manera instantánea.

3. Descripción de Dos Talleres Piloto.

Realicé dos talleres donde pude poner a prueba esta metodología.

3.1 Lugar: Dance Training, Bogotá.

Fecha: Abril del 2015

Intensidad: Dos días, de cuatro horas cada uno.

Fue mi primer intento de transmitir esta idea en un espacio concreto al cual asistieron cuatro personas: Julieth Cruz, Susana Gómez, Daniela Gómez y Vanessa Henríquez.

Devenir animal.

En la primera etapa observé ese re-encuentro con un cuerpo pasado (el más primario y el de nuestra infancia) que pervive en nosotros. A medida que avanzaba este momento, las locomociones básicas de movimiento empezaron a afianzarse en cada uno de nosotros, sin desconocer que, por ejemplo reconocimos que se nos olvidó gatear y nos cuestionaba el hecho de no recordarlo.

El encuentro con un cuerpo mas animal también fue otro de los puntos en los que nos detuvimos y observamos que podemos fortalecer nuestras destrezas físicas. Adoptar un cuerpo animal era exhaustivo y requiere de mucha fuerza física y sobretodo mental, es un trabajo agotador que nos generaba preguntas biomecánicas que fuimos resolviendo más adelante.

Al adentrarnos en la intención de despertar nuestra columna vertebral, reconocimos que éste ejercicio nos costaba, ya que movilizar nuestra columna, mientras el cuerpo se desplazaba reptando, gateando o usando tres apoyos nos desestabilizaba y aparentemente nos impedía el avanzar. Sin embargo, al entender la confluencia entre la columna y nuestros desplazamientos, pudimos enriquecer y oxigenar el avance.

La Bestia y El Pellejo.

Al pasar a la siguiente etapa me di cuenta de la importancia del otro como individuo que potencializa mi búsqueda y colabora al acentuar las ideas por medio del contacto.

En éste punto, reflexionamos acerca de ese cuerpo externo, como un cuerpo que puede ceder a los impulsos o que puede contenerlos y generar una represión de estos deseos. Este cuerpo es manipulado por la voluntad de los impulsos cuando llega a un estado tal de desinhibición o puede ser un cuerpo que debido a las demandas externas debe contener estos impulsos y neutralizarlos.

Tercer Cuerpo.

Gracias a la experiencia realizada por parejas el entendimiento de estos dos cuerpos fue aún más claro y nos permitió trabajar de manera individual la presencia de estos dos componentes.

Este momento de encuentro personal arrojó en el cuerpo una manera de moverse, que a su vez es una manera de entender esta metodología, esta idea. De esta manera el cuerpo entró en una manera de estar, el cuerpo se expandió y se integró consigo mismo y con el espacio, se sumergió

en un estado. Este cuerpo logró trascender y valorar el espíritu de la improvisación consciente, que no es más que el ejercicio de sentir un cuerpo integrado que compone instantáneamente y desemboca en un umbral creativo que viaja y que aterriza de manera intermitente.

3.2 Lugar: Fundación Danza Común, Bogotá.

Fecha: Mayo- Julio del 2015

Intensidad: Doce sesiones de dos horas cada una.

En este lugar pude hacer un poco más extenso esta metodología al tener más sesiones de trabajo y enriquecer un espacio de formación a través de esta idea.

En este espacio fui invitado como docente de formación en danza contemporánea para un nivel inicial en cual para mí fue fundamental haber elaborado un método de trabajo. Me di cuenta de que este método era oportuno para lograr un proceso de iniciación en danza contemporánea.

El entrenamiento que elaboré partiendo de la consciencia de los múltiples movimientos de la columna vertebral y los principios básicos de locomoción fueron una buena alternativa para re-encontrar un cuerpo que pueda asumir una clase de danza contemporánea, digo re-encontrar porque la mayoría de los participantes del taller eran personas que oscilaban entre los 20 hasta los 30 años de edad.

Fue un aliciente para mí tener la oportunidad de ver el proceso de las personas en el taller e identificar un avance, un progreso de su aprendizaje en la danza contemporánea. Un primer

ejercicio era rodar por el piso como si fuéramos cilindros, todos lo hicimos y con el transcurrir del taller fuimos optimizando esa manera de hacerlo, identificamos partes de nuestro cuerpo que ejercían una tensión en nosotros y fuimos relajándolas y aprovechando su peso para confluir con la gravedad y rodar con mayor facilidad. Siempre había una dificultad de desplazar todas nuestras extremidades por el piso, los brazos no encontraban como acomodarse y las piernas eran una confusión. El progreso de este detalle hizo que me sintiera reconfortado cuando en las últimas sesiones vi personas que lograban la coherencia en su cuerpo para rodar y desplazarse con mayor facilidad.

Por otro lado uno de los trabajos que más nos costo fue el movimiento de nuestra columna, había una dificultad por desorganizar las posturas en las que acostumbrábamos estar, dentro del taller habían abogados, personas que trabajaban en oficinas, estudiantes que no frecuentaban una actividad física, estas corporeidades fueron difíciles de desajustar, espero que con la experiencia compartida podamos sembrar ese nivel de consciencia en nuestra vida cotidiana.

También recuerdo que la actividad física era para algunos agotadora, adoptar el movimiento de una animal y por ejemplo desplazarnos en cuatro patas demandaba de un trabajo de resistencia y respiración que logramos entender y madurar gracias, no sólo a nuestra voluntad, sino también porque empezamos a comprender la organización de cuerpo que necesitamos y a vincular el movimiento de la columna como punto que recicla la energía.

En este taller pudimos trascender el ejercicio de la bestia personal, de ese algo que se mueve dentro de nosotros, que nos impulsa a movernos y reflexionamos acerca del compromiso que requiere ir a dentro de nosotros y conocernos para potencializar esa manera de expresarnos, ser sinceros con nuestros deseos, con nuestra manera de movernos. Siento que a través de este taller,

de la danza y mi particularidad pude enriquecer la consciencia de los demás, pude vulnerar sus ideas sobre la danza y también motivarlos a que siguieran por ese camino.

CONCLUSIONES

El análisis de nuestra historia personal como recurso para revelar los miedos y necesidades propias, es un acto de reconocimiento que potencializa nuestra singularidad y nos hace conscientes de las represiones que han sido ejercidas por la sociedad sobre el ser humano, al identificar que esos actos de represión ejercidos sobre nosotros, son actos generalizados en la sociedad; por ejemplo a través de los preceptos de la religión católica y la educación en la escuela.

Podemos identificar que en el ser humano existe la presencia de al menos dos seres, un ser pulsional: la necesidad por expresar lo que sentimos y un ser reprimido: lo que debemos ser según las convenciones sociales. De esta manera existe constantemente un problema dicotómico entre lo que queremos ser y lo que debemos ser.

La escritura es un canal que nos permite reconocer y expresar ese ser pulsional y ese ser reprimido, es un espacio que parte desde un cuerpo interno y se materializa a través de un relato. Considero importante aplicar esta experiencia dentro de la metodología de trabajo (El Tercer Cuerpo), así los participantes podrán partir de sus ser interno y sus experiencias personales para reconocer su ser pulsional y su ser reprimido, enriqueciendo esto las estrategias para abordar la metodología.

A través de los trabajos escénicos he logrado hacer consciente el problema dicotómico, es decir que el intento por responder estas preguntas a través del espacio de la creación, hoy en día logra aterrizar conceptos (El pellejo, La Bestia y El Tercer Cuerpo) que me permiten evidenciar una problemática y enriquecer un vocabulario para compartir una propuesta metodológica (El Tercer Cuerpo).

Estos dos seres: uno pulsional y otro reprimido están presentes en cualquiera de los ámbitos del ser humano, y en efecto en el espacio de la danza. Al ser la danza un producto social es posible reincidir en un sistema de aconductamiento, sin embargo al considerarla como un espacio que nutre mi subjetividad y me permite expresarla, nos deja reconocerla como un espacio de resistencia contra las prácticas normativas de la sociedad.

Al realizar dos talleres pilotos, puse a prueba la metodología del tercer cuerpo. Considero que se logró el re-encuentro con ese ser pulsional (La Bestia), sin embargo concluí que hizo falta tener en cuenta las experiencias relacionadas con el ser pulsional de cada uno de los participantes, para fortalecer la incorporación de la idea del devenir animal y de los otros conceptos del taller.

Considero que el tercer cuerpo (nombre que recibe la propuesta metodológica) logra nutrir el lenguaje de la interpretación escénica, y particularmente de la danza, al aportar a la consciencia de un cuerpo holístico.

Al ser docente de nivel inicial en danza contemporánea aplique el entrenamiento de esta metodología (El Tercer Cuerpo) y pude ver que era pertinente para construir las bases técnicas de los participantes. Es decir que esta metodología se proyecta también como un aporte a la formación en danza contemporánea.

Así mismo, esta propuesta es también la proyección de un método de trabajo propio, es decir que además de un fin metodológico, se proyecta un fin creativo. Por ello esta metodología persigue la consolidación de un universo creativo en el cuál pueda abordar estas inquietudes dirigidas a la puesta en escena.

BIBLIOGRAFÍA

RAINOV, B. (1978). *La novela negra*. La Habana: Cuadernos de arte y sociedad, editorial arte y literatura de la Habana.

FOUCOULT, M. (2002). *Vigilar y Castigar, el nacimiento de la prisión, 2da edición.*, Argentina: Siglo XXI editores..

SADE, M. (1969) *Escritos filosóficos y políticos, traducción, prólogo y notas de Alfredo Juan Álvarez, Donatien Alphonse François, Marqués de Sade*. México D.F.: colección 70 editorial Grijalbo, s.a

VASSI, M. (1990). *Las comedias eróticas*. Barcelona: Tusquets editores.

GERVILLA, E. (2000). *Valores del cuerpo educando*. Barcelona: Empresa editorial Herder.

WEBGRAFÍA

Real Academia Española (2015) <http://lema.rae.es/drae/?val=PELLEJO>

Anónimo. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Barcelona. (13 de Febrero de 2014) Psicología Social de la Comunicación, la construcción de la subjetividad y la teoría Queer.

Recuperado de:

https://es.wikibooks.org/wiki/Psicolog%C3%ADa_Social_de_la_Comunicaci%C3%B3n/La_construcci%C3%B3n_de_la_subjetividad_y_la_teor%C3%ADa_queer/Subjetividad